

LOS TRES RECHAZOS DEL MOVIMIENTO INTERNACIONAL ATD CUARTO MUNDO

Traducción: M.P. Carvalho/M.Jana Veuga. Revisión Madrid 1999

17 de Noviembre de 1977: reunión pública del Movimiento ATD Cuarto Mundo, en la Mutualidad en París. Durante esta reunión, el Padre Joseph Wresinski dirige la palabra a todos, familias del Cuarto Mundo, voluntarios y aliados. Lanza el desafío de la lucha contra el analfabetismo y el acceso de todos a un trabajo.

Este desafío se lanza según la 16ª de los tres rechazos del Movimiento de los cuales se trata en el texto extraído de las palabras del Padre Joseph:

"El Movimiento Internacional ATD Cuarto Mundo se fundó sobre un triple rechazo, el mismo que lleva en sí mismo el subproletario, en rebelión silenciosa:

- El rechazo a la fatalidad de la miseria.
- El rechazo a la culpabilidad que pesa sobre los que la sufren.
- El rechazo del despilfarro espiritual y humano que constituye el hecho de que una sociedad pueda privarse tan ligeramente de la experiencia de los que viven en la miseria.

Una sociedad que tolera la miseria no tiene disculpa, pues la miseria no es una fatalidad. No es una maldición de la humanidad contra la cual los hombres no puedan hacer nada. La miseria es obra de los hombres y solo los hombres pueden destruirla. ¡La miseria no es la supervivencia de una antigua sociedad menos desarrollada, que desaparecerá por sí misma con el desarrollo económico. Persiste a través de todos los regímenes, todos los progresos si su erradicación no tiene prioridad en los proyectos de la comunidad nacional. Tampoco es el precio de un cambio que abandonaría cada vez más a los desdichados. Los excluidos de hoy ya estaban ayer excluidos! El cambio en sí mismo no está en juego.

El Movimiento Cuarto Mundo rechaza toda excusa a la persistencia de la miseria. Solo existe porque la admitimos.

El Movimiento Cuarto Mundo requiere la voluntad política de destruirla.

El Movimiento no admite que se pueda acusar a las familias más desdichadas de complacerse en la extrema pobreza, de quedarse en ella por falta de voluntad o por descuido.

Quién puede complacerse en la indigencia y en la dependencia?

Quién puede aceptar de buena gana los trabajos más ingratos?

Quién puede soportar ser despreciado como trabajador, no poder participar en las luchas políticas de su elección, ser considerado como incapaz y vago?

Quién puede complacerse en ser despreciado, en no tener ningún recurso, en no ser escuchado, en vivir excluido de sus conciudadanos?

Si uno se queda en esta miseria, es porque no tiene recursos para conseguir salir de la situación. Es que no recibió la instrucción que le hubiera permitido aprender un oficio, fraguarse amistades o solidaridades, expresarse, entender el funcionamiento del mundo que le rodea y que es suyo.

Cómo aceptar de buena gana ser privado del arte, de la música, de la poesía; no tener dominio sobre su propia vida, ni sobre la de los suyos, de ver crecer a sus niños, de verlos bloqueados por el fracaso escolar.

A quien puede gustarle estar excluido porque le tienen miedo o no confían en él.

Esta actitud, Con respecto al subproletariado, constituye un despilfarro espiritual y humano intolerable, y esto el Movimiento no puede admitirlo.

Porque, quién mejor que este pueblo puede saber, por haberlo vivido, lo que oprime a los hombres, lo que los destruye. Si escucháramos a las familias de los barrios subproletarios, serían "reveladores" de todo lo que en nuestra sociedad destruye y aplasta al hombre. Podrían ser garantes de que todo cambio, todo progreso, toda orientación política nueva, sirvan a todos. Su experiencia podría enseñarnos lo que es realmente la justicia, la libertad.

Podrían enseñarnos las exigencias que impone una verdadera democracia, donde se escucha a cada ciudadano porque es un ser humano.

Padre Joseph Wresinski